



**LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 17 DE JUNIO DE 2001 EN  
BULGARIA.**

Manuel Roblizo\*

**Teléfono** 91-3942404

**Fax** 91-3942499

**Dirección postal**

Papeles del Este, Transiciones Poscomunistas.

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y  
Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

**Correo electrónico**

Información general: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)

Administrador de Web: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)

\* Profesor titular EU de Sociología en la Universidad de Castilla-La Mancha.

## **LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 17 DE JUNIO DE 2001 EN BULGARIA.**

Manuel Roblizo \*

Los comicios legislativos que tienen lugar en Bulgaria en junio de 2001 representan la apertura de una etapa novedosa en el panorama político y social de aquel país, con connotaciones preñadas de significación que parecen trascender los límites de esta, hasta ahora, inadvertida República balcánica. El devenir de su vida democrática desde el emblemático 1989 se había caracterizado por la pertinaz alternancia, fruto de la pervivencia de la desesperanza entre el pueblo búlgaro, sometido a unas difíciles condiciones de vida que parece imposible dejar atrás. En elecciones generales se venía registrando un continuo desplazamiento, en cuanto a la opción ganadora, desde el polo integrado por el Partido Socialista Búlgaro, heredero orgánico del PCB, hacia el de la Unión de Fuerzas Democráticas, que aglutinaba la cultura de oposición al antiguo régimen; en ocasiones esa bipolaridad tomaba la forma de coaliciones lideradas por cada una de las organizaciones hegemónicas en cada sensibilidad. La alternancia en elecciones presidenciales se llevaba a cabo en 1996 de una manera peculiar: el presidente Zheliu Zhelev perdía en unas elecciones primarias la opción a presentar de nuevo su candidatura, de manera que sería Petar Stoyanov el encargado de dar la batalla en las urnas, exitosamente, al *polo* socialista. En toda esa configuración, un tercer eje quedaba ocupado por el Movimiento por los Derechos y las Libertades, representativo de la minoría de etnia turca.

Entre 1997 y 2001, en una legislatura que se inauguraba como fruto de unas elecciones nacidas de las movilizaciones populares que culminaron con el asalto a la sede de la Asamblea Nacional, los indicadores parecían sugerir algunas razones para atenuar la desazón que inspiraba cada resultado electoral. La inflación, ubicada en 1997

---

\* Profesor titular EU de Sociología en la Universidad de Castilla-La Mancha.

en un 578'7 por cien, se situaba en 1999 en un 0'3, y en el año que cerraba el milenio en 9'9. A este dato, tan sensible en la vida cotidiana –y, por lo tanto, para la papeleta del elector-, le acompañaba una evolución favorable de la tasa de cambio frente el dólar. La estabilidad de los indicadores macroeconómicos básicos inducía al primer ministro Kostov a afirmar –en un alarde de optimismo- en una reunión del Partido Popular Europeo celebrada en Sofía el 5 de abril de 2001 que cuatro años más tarde Bulgaria, siguiendo las pautas de política económica que ejemplificaba el presidente español Aznar, alcanzaría el pleno empleo. La legislatura comprendida entre 1997 y 2001 había sido la primera que era culminada sin convocatoria de elecciones anticipadas; las candidaturas búlgaras para la integración en la Unión Europea y en la Alianza Atlántica parecían bien encaminadas.

Apenas dos meses antes de los comicios de junio, los sondeos de opinión otorgaban a la opción liderada por el *ex-tzar* Simeon II entre un 25 y 30 por ciento de los votos, lo que le situaba como tercera fuerza política -quizá incluso como segunda-, pero quedaba lejos de encarnar el tremendo impacto electoral que a la postre habría de representar.

Las dificultades cotidianas subsistían, sin embargo, para la gran mayoría de la población, especialmente sensible ante la incapacidad del Gobierno de controlar la corrupción, y los mecanismos de mercado no terminaban de abrirse paso satisfactoriamente en la vida democrática búlgara. La figura dominante en la opinión pública búlgara era Simeon Sajonia-Coburgo, y en torno a ella habría de gravitar la vida política búlgara a partir del 17 de junio. El auge en los sondeos fue continuado, y finalmente su opción se constituyó en clara vencedora en las urnas. El electorado venía a depositar su esperanza en una opción que evocaba -aunque no la implicara explícitamente- la idea de una forma distinta de gobierno; para muchos electores, sin embargo, el *rey que vino de Occidente* era básicamente una nueva expectativa, de apariencia sólida, que no había quedado agotada o maltrecha en el tortuoso y tormentoso proceso de cambio búlgaro.

TABLA 1  
Elecciones legislativas 2001  
Distribución de votos y escaños

Censo electoral	6874668			
Votos emitidos	4608135			
Participación	67.03%			
<b><i>Partido o coalición</i></b>	<b><i>Votos</i></b>	<b><i>% votos</i></b>	<b><i>Escaños</i></b>	<b><i>% escaños</i></b>
Fuerzas Democráticas Unidas	830338	18.18	51	21.25
Coalición por Bulgaria (PSB)	783872	17.15	48	20
Movimiento Nacional Simeon II	1952513	42.74	120	50
MDL-Unión Liberal-Euroroma	340395	7.45	21	8.75
Gergyovden-VMRO	165927	3.63	-	-
Coalición Simeon II	157141	3.44	-	-
Otros	338505	7.41	0	0
TOTAL	4568191	100.00	240	100.00

*Fuente:* Comisión Electoral Central de la República de Bulgaria.

En la configuración parlamentaria, tras las elecciones legislativas de 2001, subsisten los *clásicos* representantes de los ejes básicos de la vida partidaria en la actual etapa democrática, si bien concurriendo en coaliciones en las que, en todos los casos, ostentan un rol ostensiblemente dominante y protagonista. El papel estelar, sin duda, lo habría de recibir la opción promovida por Simeon Sajonia-Coburgo, que añadiría a su condición de inesperada vencedora la de estar liderada por un *ex-tzar* que abandonó su país con sólo nueve años y que ahora recogía abrumadoramente las esperanzas de sus

conciudadanos. La situación, es, pues, atípica, y hasta llamativa y, una vez más, ha sorprendido a analistas de todo tipo. Si tratásemos de ubicar al Movimiento Nacional Simeon II dentro de los *cleavages* que han venido caracterizando a las distintas opciones en Bulgaria, tendríamos lógicamente, más dificultades de lo que suele ser frecuente, por la propia atipicidad de esta novedosa configuración organizativa. En el acto de lectura de la Tesis Doctoral del autor de estas líneas, el profesor Francisco Letamendía sugería un *cleavage* especialmente útil para la realidad búlgara: *eslavofilia/occidentalismo*. En esa tesitura, la figura de Simeon de Bulgaria, por sus conocidas connotaciones profesionales y personales y, desde luego, por sus propuestas políticas, sería ubicable en el segundo de los polos, en el que se vuelcan tantas esperanzas en los todavía difíciles tiempos que corren en Bulgaria. Un segundo eje básico, que ha utilizado en el Este europeo Carmen González, sería el de *estatistas/liberales*, en base al cual sin duda el triunfante movimiento sería ubicable en el segundo polo.

El *bipartidismo* que venía caracterizando al actual periodo democrático búlgaro, con la matización que inevitablemente supone la presencia del MDL recogiendo la voluntad electoral de la minoría de etnia turca, queda, en todo caso, totalmente desfigurado tras los comicios del 17 de junio de 2001. El efecto del sistema electoral se hace explícito en lo que hace referencia al mínimo del 4 por ciento de los votos necesario para acceder al reparto de escaños, especialmente por la circunstancia de que dos opciones quedan muy cerca de él, sin llegar a superarlo. Teniendo en consideración este hecho, la atribución de escaños a nivel nacional, aunque se lleve a cabo con la ley D'Hondt, no genera notables sobrerrepresentaciones o distorsiones.

Esa (des)esperanza movilizadora en las elecciones de junio de 2001, y que a la postre habrá de proporcionar la jefatura del Gobierno a Simeon Sajonia-Coburgo, viene a concretarse en otro dato no menos novedoso, y también cargado de significación. La participación se había mantenido continuamente decreciente desde los primeros comicios, que tienen lugar en 1990 (con un 90.60% en la parte elegida por sistema proporcional), hasta alcanzar en 1997 la reducida cota del 58.86%. Es, sin duda, una gráfica plasmación en dígitos del desafortunado acontecer de la vida cotidiana en

Bulgaria. La irrupción de una novedosa oferta, de cierta solidez, consigue –yo diría que también inesperadamente-, invertir la línea permanentemente descendiente.

Aunque, dadas las características de este artículo, no es cosa de embarcarse en un minucioso análisis de la distribución territorial del voto, sí que podemos apreciar algunos rasgos de interés concernientes al comportamiento de los hábitats más significativos. En Bulgaria, ese análisis resulta facilitado por el hecho de que en la capital, Sofía, se establecen tres áreas electorales diferenciadas del resto de la región; igualmente, Plovdiv-ciudad –el segundo mayor núcleo de población del país- constituye un área propia, diferente de Plovdiv-región. Ello nos permite poder apreciar el comportamiento de las dos zonas urbanas más extremas del país en su estado puro. En ellas, con su concreción en las cuatro áreas electorales, el Movimiento liderado por el que en el momento de escribir estas líneas había anunciado su candidatura a la presidencia del Gobierno obtiene porcentajes que se sitúan en torno al 40 por ciento. Eso mismo acontece, sin embargo, en una región de características sociales y electorales antitéticas respecto a los núcleos urbanos del país, habitualmente hábitats muy propicios a la Unión de Fuerzas Democráticas, que en estos comicios lidera la coalición *Fuerzas Democráticas Unidas*. En Montana, una zona especialmente desfavorecida económicamente, de un especialmente elevado predominio de la población rural y con un muy característico alto nivel de apoyo electoral socialista, también el *ex-tzar* alcanza dígitos similares. A partir de los datos, cabe entender que los perfiles sociales del electorado del Movimiento Nacional Simeon II no están tan nítidamente definidos y no tienen contrastes tan acusados como los de los perennes protagonistas organizativos de la actual vida democrática búlgara. El MNSII presenta rasgos de lo que coloquialmente se suele denominar *movimiento populista*, de características ideológicas especialmente diluidas y no asociado culturalmente a ninguno de los ejes de la vida del país. Sus afluentes sociodemográficos, por lo tanto, pueden encontrarse en ámbitos muy variados, aunque sus perfiles podrían definirse en cierta medida en base a la exclusión de los electorados de rasgos demográficos más extremos de las tres opciones clásicas de la reciente vida democrática búlgara. Sin embargo, no cabe duda, a tenor de los datos de Kurdjali, que la convulsión electoral no alcanzó en un grado tan elevado a la población

de etnia turca, que mantuvo su disciplina de voto habitual, otorgando un 58.07 por ciento a la coalición liderada por el MDL en esta región, en la que de un modo también muy característico se concentran estos estratos poblacionales. La idiosincrasia de la población de etnia turca y sus peculiares circunstancias hacían prever este tipo de actitud ante las urnas. En todos estos hábitats, las opciones tradicionalmente imperantes mantienen, si obviamos al MNSII, sus comparativamente favorables posiciones electorales; en ellos encuentran cobijo en los momentos electoralmente adversos. Y éste, ciertamente, lo fue para las dos habitualmente mayoritarias.